

III. En fin, los hay que la oyen con placer y avidez, pero sin resultados ninguna utilidad, porque solamente la oyen y nada hacen de lo que les enseña. Revela una buena disposicion el ir voluntariamente á escuchar la palabra de Dios, pero tambien la revela muy malvada no ponerla nunca en práctica: *estote factores verbi et non auditores tantum, fallentes vosmetipsos.* S. Jac., I. La palabra de Dios que no se haya aprovechado, se convertirá en un testimonio y un juez terrible que condenará semejantes descuidos: *Si quis audierit verba mea et non custodierit, ego non judico eum, habet qui judicet; sermo quem locutus sum, ille iudicabit.* Jon., XII.

ASUNTO 2.º—El trabajo. *Per totam noctem laborantes, etc.*

Tres verdades muy instructivas:—1º—El trabajo que se hace contra el buen orden, es criminal:—2º—Cuando no está en orden, es inútil:—3º—El que se hace con orden, no solamente es útil sino que tiene un buen resultado.

La primera suerte de trabajo es de los malos, que se afanan solamente por contentar sus pasiones, su avaricia, su ambicion y el amor desreglado de sus placeres; trabajo criminal, acompañado muchas veces de las mas crueles amarguras y que conduce á los tormentos del infierno: *Lussati sumus in via iniquitatis, ambulavimus vias difficiles. Talia dixerunt in inferno hi qui peccaverunt.* Sap., V. *Per totam noctem laborantes nihil cepimus.*

La segunda clase de trabajo es el que se aparta de lo que ordena Dios, que se emprende sin luces, sin prudencia, sin consejo; por solo su gusto y su capricho: trabajo sin bendicion y sin éxito, sin fruto y sin mérito, *per totam noctem laborantes nihil cepimus.* Tal es el trabajo de aquellos que descuidando los deberes de su estado, se ocupan ó por inclinacion natural, ó vanidad, ó interés ó por vano recreo, de negocios que les son enteramente estraños en perjuicio de los deberes mas importantes de su estado y condicion.

La tercera clase de trabajo es el que está conforme y ordenado segun la voluntad de Dios. *Omnia honestè, como dice el Apóstol, et secundum ordinem fiant.* I Cor., XIV. El que se emprende y conduce por la obediencia, Dios lo bendice con su gracia y buen éxito: *In verbo autem tuo laxabo rete; et concluserunt piscium multitudinem copiosam.* El trabajo que mas nos urge es el de nuestra salvacion.

Quinto Domingo despues de Pentecostés.

S. Matth., V, 20, 27.

ASUNTO I.º—Falsa justicia de los fariseos: *Nisi abundaverit, etc.*

Hay tres caracteres muy malos que convienen perfectamente, aun hoy dia, á la pretendida virtud de muchas gentes. Es una virtud falsa y

una piedad exterior. *A foris paretis hominibus justis, intus autem pleni estis hypocrisiá et iniquitate. Similes estis sepulchris (de albatris) que á foris parent hominibus speciosa, intus verò plena sunt ossibus mortuorum et omni spurcitiá.* Matth., XXIII, 28. Virtud hipócrita que Jesucristo detesta y maldice: *Væ vobis hypocrita, habentes, como dice San Pablo, speciem quidem pietatis, virtutem autem ejus abnegantes.* II Th. III.

2º Es una virtud que les hace observar escrupulosamente las prácticas menos considerables, algunas veces hasta supersticiosas, descuidando y despreciando los deberes mas importantes y esenciales de la religion, de la justicia y de la caridad. El Señor les reprende del modo siguiente: *Decimatis mentham et anetum et cuminum, et reliquistis que graviora sunt legis, iudicium, misericordiam et fidem.* Matth., XXIII. *Relinquentes mandata Dei, tenetis traditionem hominum.* La verdadera y sólida virtud, al contrario, sin olvidar las cosas pequeñas, se ocupa principalmente de sus deberes y obligaciones; sin omitir las unas, llena completamente las otras, cumpliendo así lo que dice el Señor: *hac oportuit facere et illa non omittere;*—ibid. 3º Es, finalmente, una virtud llena de vanidad, alimentada y sostenida por el orgullo, la vanagloria y la estimacion de los hombres.

Omnia opera sua faciunt ut videantur ab hominibus. Les gustaba ocupar los primeros puestos, ser considerados y honrados; hacian resaltar mucho las pocas obras buenas que hacian, no buscaban mas que las acciones de una deslumbradora brillantez que les engrandeciesen á la vista de los hombres. Virtud falsa, de ningun mérito delante de Dios, mas digna de su cólera y de su castigo, que de recompensa: *Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.*

ASUNTO 2.º—La Colera: *omnes qui irascitur fratri suo, etc.*

1. La cólera, es indigna de un hombre racional.

1º Oscurece la razon y ciega el alma: *Per iram lux veritatis amittitur, sapientia perditur, iracundia tenebras inculit.* S. Greg., 2º Debilita la libertad del corazon que se deja arrastrar por los movimientos violentos que le imprime; y cuando un hombre se encuentra en este estado, ¿cuántos disparates y maldades no es capaz de cometer? 3º Es un obstáculo casi invencible para la paz de la dulce sociedad. Un hombre colérico se hace insoportable en la sociedad, nadie le puede sufrir, como él no puede sufrir á ninguna persona por poco que disienta de sus sentimientos é inclinaciones: *Spiritum ad irascendum facilem, dice el Espíritu Santo, quis poterit sustinere?* Prov., XVIII.

2º La cólera es criminal en un cristiano. 1º Es condenada por Jesucristo, y por sus ejemplos y su doctrina: *Omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. Esto consentiens adversario tuo.* Todo lo que dice respecto del perdon de las injurias, del amor á sus enemigos, de la dulzura, de la caridad y paciencia, prueba que el cristiano nunca debe dejarse llevar de la cólera. 2º Porque ella es causa de una infinidad de vicios y pecados, como asegura S. Gerónimo: *Janua*

voritium omnium iracundia. De ella se originan los ódios, las venganzas, los procesos y las injusticias que algunas veces se perpetuan en las familias como por sucesion.

ASUNTO 3.º—Las injurias: *Qui dixerit fratri suo raca, etc.,*

Dos reflexiones:—1.ª—no conviene nunca decir injurias:—2.ª—conviene perdonarlas y sufrirlas con paciencia y resignacion: *Ne contristetis fratrem tuum.* Leviti., XXV, 14. *Si enim propter cibum frater tuus contristatur, jam non secundum charitatem ambulat.* Rom., XIV, 15.

1. No conviene decir jamás injurias, nada que pueda deshonorar al prójimo y cubrirle de vergüenza, ó causarle el desprecio de los demás. 1.º Jesucristo nos lo prohíbe: *Qui dixerit fratri suo raca, reus erit concilio.* Seria pecar contra la caridad, contra la justicia y muchas veces contra la verdad. Es preciso explicar sobre este punto la gran regla de la caridad, lo que no quieras para tí no lo hagas á otro, *alteri ne faceris, etc.* A mas las injurias que hacemos ó decimos á nuestros hermanos, recaen sobre el divino Redentor: *Quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis.* Peccantes, como dice S. Pablo, *in fratres, in Christum peccatis.* 2.º Vuestras injurias pueden tener consecuencias funestas:—1.º—irritan el alma del injuriado, llenando su corazón de hiel contra vosotros:—2.º—con esto les obligais á la venganza:—3.º—les causais la muerte espiritual, de modo que si desgraciadamente muriese cuando se encuentra en este estado, se condenaria irremisiblemente y vosotros tendríais la culpa: ¡Qué desgraciada consecuencia!

II. Es necesario sufrir con paciencia las injurias y perdonarlas. 1.º Quien no perdona, no será perdonado; es el punto esencial de nuestra santa religion: *Dimittite et dimittimini: si enim dimiseritis hominibus peccata eorum, dimittet et vobis pater vester caelestis delicta vestra.* Sic pater meus caelestis faciet vobis, si non remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris. *Beati estis cum maledixerint vobis et dixerint omne malum, etc.*

2.º El ejemplo de nuestro Señor y de sus santos, nos obliga á perdonar las injurias que se nos hacen, pues nunca seremos tan injusta y cruelmente tratados como él lo fué. Nuestro Señor conservó una tierna caridad para con los que le ultrajaron; les volvió bien por mal rogando y muriendo por ellos en la cruz. Es muy claro que, despues de tantos ejemplos, debemos perdonar de todo corazón á nuestros enemigos. 3.º Prácticas que contienen las siguientes palabras del Evangelio:—1.º—*Dimittite.*—2.º—*Diligite.*—3.º—*Benedicite.*—4.º—*Benefacite.*—5.º—*Orate pro calumnianti us vos.*

Sexto Domingo despues de Pentecostés.

Marc., VIII, 1, 9.

ASUNTO 1.º— La providencia de Dios. [1]

La providencia divina—1.º—atiende á nuestras necesidades: *cum turba multa esset, nec haberent quod manducarent.* Nuestro Padre celestial conoce todas nuestras necesidades: *scit pater vester quia his omnibus indigetis.* Scit, por lo temporal, *scit*, por lo espiritual. Sin embargo esto no debe impedirnos descubrirle nuestras penas y necesidades, porque aunque él las conoce perfectamente, le complace mucho saberlas por nosotros mismos, y nuestras plegarias despiertan mas su atencion.

2.º Se compecede de nuestras miserias y necesidades; *misereor super turbam.* Su misericordia se estiende sobre los pecadores, pero mucho mas sobre los que le conservan fidelidad y son afectos á nuestro Señor Jesucristo: *ecce jam tri duo sustinent me, nec habent quod manducant.* 3.º Está siempre pronta á socorrernos del modo mas abundante y mas perfecto, como lo leemos en el Evangelio. Sabe emplear los milagros y prodigios; multiplica los panes de tal manera que con ellos quedan saciadas mas de cuatro mil personas, restando una cantidad considerable: *Quot panes habetis? ... Et praecepit turba discumbere, et manducaverunt et saturati sunt, etc.*

Sobre el mismo punto.

1.º Es necesario creer en la Providencia; estar persuadido de que ella todo lo dirige, que es la causa de todo, escepto del pecado, que solamente lo permite: *Ne dicas, non est provi lentia; ne forté iratus Deus contrá sermones tuos dissipet cuncta opera manuum tuarum.* Eccles., V. El que no quiere reconocer que existe una providencia, merece que esta misma providencia desbarate todos sus designios y sus planes. *Tua, Pater, providentia ab initio cuncta gubernat.* Sap., VII. *In ditione tuá cuncta sunt posita, et non est qui tue possit resistere voluntati.* Esth., XIII. *Si Dei providentia non presidet rebus humanis, nihil de religione satagendum.* S. Aug., 2.º En ningun tiempo debe uno quejarse, ni murmurar, ni querer criticar á la Providencia: *Cum sis justus, justé omnia disponis.* Sap., XII. *Omnia in mensurá et numero et pondere disposuisti,* Sap., XI. *Et quis est qui audeat dicere quare sic fecerit?* II Reg., XVI. *Numquid gloriabitur securis contrá eum qui secat, in cá!* Is., X. 3.º Es preciso adorarla y someterse á ella con todo respeto; abandonarse á su direccion, llena siempre de sabiduria, de equidad y de jus-

(1) Léase el prefacio de la Historia antigua de Rollin.

ticia, y ordinariamente llena de misericordia: *Cum iratus fueris misericordia recordaberis.* Hab., III. *Omnem sollicitudinem projicientes in eum, quoniam ipsi est cura de vobis.* 1 Petr., V. *Jacta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet.* Ps. LIV.

Sobre el mismo punto.

1º Se desconfía de la Providencia por las necesidades corporales y espirituales: *Unde illos quis poterit hic saturare panibus in solitudine?* 2º Nos quejamos de la reparticion que ha hecho de los bienes de este mundo: *Murmurabant adversus patrem familias, dicentes: hi uná horá fecerunt, et pares illos nobis fecisti! At ille respondens: Amice, non facio tibi injuriam; an non licet mihi quod volo facere.* 3º Murmuramos ó nos impacientamos en los trabajos que ella nos manda, como si no supiese proporcionarlos á nuestras faltas, á nuestras necesidades y á las fuerzas que nos da para sufrirlas; murmuraciones é impaciencias que se parecen demasiado á la blasfemia, como si Dios se tratase injustamente: *Et blasphemaverunt Deum cali præ doloribus suis, et non egerunt penitentiam.* Apocalip., XVI.

Sobre el mismo punto.

Motivos para confiar en los socorros temporales de la Providencia:— del Cap. VI de S. Mat., y para desvanecer de nuestro espíritu y apartar de nuestros corazones las inquietudes y temores superfluos.

Ne solliciti sitis anima vestra quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini. El que habla así es nuestro Señor y nuestro maestro, y un maestro omnipotente que exige de nosotros esta fidelidad, en desvanecer los temores superfluos tocante á nuestras necesidades, empleando él con tanto ardor una infinidad de razones y motivos.

1º El primer motivo es, que si Dios nos ha dado un cuerpo y una vida, nada nos ha de rehusar de lo que necesiten; el cuerpo y la vida existen en nosotros, y son una cosa mucho mas preciosa que lo que ellos necesitan; *Nonne anima plus est quàm esca, et corpus plus quàm vestimentum?*

El segundo: *Respicite volatilia cali, quoniam non serunt neque metunt, et Pater vester caelestis pascit illa: nonne vos magis pluris estis illis? Considerate lilia agri quomodo crescunt, etc., Si autem fenum agri Deus sic vestit, quanto magis vos?*

2º El tercero: *Hæc omnia gentes inquirunt.* Es necesario dejar esta clase de inquietudes y cuidados á los paganos, que no conocen á Dios: *Nolite ergo solliciti esse; hæc enim omnia gentes inquirunt.* La cuarta: *Scit Pater vester quia his omnibus indigetis.* Debe bastaros que nuestro padre celestial, que es Todopoderoso y lleno de ternura, conozca vuestras necesidades; descansad en él y no os mostreis inquietos: *ne solliciti sitis.*

3º El quinto: *Nolite ergo solliciti esse in crastinum. Crastinus neim dies sollicitus erit sibi ipsi, sufficit dici malitia sua.* Nuestros cui-

dados son bien inútiles y de pura pérdida. ¿Por qué inquietarse por un porvenir que quizá no veremos?

El sexto: *Quis autem vestrum cogitans potest adjicere ad staturam suam cubitum unum.* Mas en fin, ¿por qué entrar en tan grandes cuidados, cuando por nosotros mismos no podremos proveer á nuestras necesidades como no podemos añadir altura á nuestra talla?

1º Nuestras inquietudes son mal fundadas por las dos primeras razones. 2º Son indignas de un cristiano é injuriosas á Dios, por la tercera y cuarta razon. 3º Inútiles por las dos últimas razones, quinta y sexta. Todas las razones que preceden, pueden aplicarse hasta cierto punto á las vanas inquietudes que pueden tener algunas almas con respecto á sus necesidades espirituales y á su salvacion.

Séptimo Domingo despues de Pentecostés.

S. Matth., Cap. VII, 15, 21.

ASUNTO I.º — Attendite á falsis prophetis, etc.

Generalmente se pueden entender por falsos profetas, todos los que impiden el bien ó conducen al mal, y particularmente los herejes y los falsos amigos. Dos reflexiones pueden hacerse sobre este punto. Primera, conviene desconfiar y ser cautos con esta casta de gentes.— ¿Por qué?—Porque son profetas falsos y lobos hambrientos: *attendite á falsis prophetis.* Se dejaron seducir y procuran seducir á los demás; cayeron en error y buscan el modo de precipitar á los demás: *homines mente corrupti, errantes et in errorem mittentes.* II Cor., III. Así habia san Pablo. Son lobos hambrientos, *lupi rapaces*: bajo hermosas apariencias buscan el modo de robarnos el tesoro mas precioso, como la fe, la castidad, la penitencia, etc., Porque esconden debajo de un bello exterior sus tiros seductores: *venient ad vos in vestimentis ovium.* Por esto la seducción es mas peligrosa y mas difícil de evitar: *habentes quidem speciem pietatis, virtutem autem ejus abnegantes.* 3º Porque sus maneras son las mas afectuosas, mas políticas é insinuantes: *veniunt ad vos in vestimentis ovium: per dulces sermones et benedictiones seducunt corda innocentium.* Rom., XVI. *Molliti sunt sermones ejus super oleum et ipsi sunt jacula.* Ps., LIV.

Segunda reflexion — Procurad conocerlos bien: *Attendite á falsis prophetis. Ex fructibus eorum cognoscetis eos.* Se conoce el árbol por el fruto; se conocen los herejes, los seductores, los corruptores, los falsos hermanos y los falsos amigos:—1º—por sus discursos. *Ex abundantia cordis os loquitur. Bonus homo de bono thesauro profert bona, et malus homo de malo thesauro profert mala. Progenies viperarum,* decia nuestro Señor á los fariseos, *quomodo potestis bona loqui cum sitis mali?*—2º—Aun se conocen mejor por sus acciones: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos.* Por medio de su hipocresia y sus artificios pueden muy bien esconderse por algun tiempo, pero tarde ó temprano ellos mismos se hacen traicion, y Dios permite que se les escapen algunas acciones

por las cuales se les descubre toda su malignidad. En cuanto á los que atacan descaradamente ó á la descubierta, es fácil no dejarse sorprender; eludir ó inutilizar sus golpes á menos de querer uno su propia perdicion: *attendite á falsis prophetis*. Es, pues, muy importante desconfiar y andar con mucha precaucion contra los ataques de estos espíritus peligrosos.

ASUNTO 2.º—*Omnis arbor bona fructus bonos facit*. Las buenas obras.

Dos reflexiones, 1ª es necesario hacer buenas obras, 2ª hacerlas bien. Conviene hacer buenas obras, 1º porque Dios lo manda y debemos obedecerle; 2º para satisfacer á su justicia que hemos ofendido con nuestras malas obras; 3º para darle un testimonio de nuestro reconocimiento y nuestro amor; 4º porque en hacerlo debemos estar fuertemente interesados.

1º Porque Dios lo manda y debemos obedecerle. Es una de las cosas mas recomendadas por la sagrada Escritura: *Quodcumque potest facere manus tua, instanter operare, quia nec opus, nec ratio, nec scientia erit apud inferos*. Eccl., IX. Jesucristo dijo á sus discípulos: *Posui vos ut catis et fructum afferatis, et fructus vester maneat. Thesaurizate vobis thesauros in celo*. Amenaza á los que se olvidan de hacer buenas obras: *omnis arbor que non facit fructum bonum excidetur et in ignem mittetur; omnem palmitem non ferentem fructum tollet eum*. El apóstol san Pablo no cesa de exhortar á los fieles á que se entreguen al ejercicio de toda suerte de buenas obras: *Estote abundantes semper in opere Domini, scientes quod labor vester non est inanis coram Domino*. I. Cor., XV. *Dum tempus habemus, operemur bonum, bonum autem facientes, non deficiamus*. Gal., VI. *Providentes bona non tantum coram Deo, sed etiam coram hominibus*. Rom., XII.

2º Para satisfacer á Dios por nuestras malas acciones: *sicut exhibuistis membra vestra servire iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibete membra vestra servire justitie in sanctificationem*. Rom., VI. 1º Debemos reparar la injuria hecha á Dios llevando una mala vida, con el cuidado que nos tomemos en llevarla llena de buenas obras. 2º Con estas debemos reparar los daños y perjuicios causados por nuestras malas acciones.

3º Lo debemos por reconocimiento y amor á un Dios que hizo y sufrió tanto por nosotros. ¿No será vergonzoso que nada hagamos por un Dios que desinteresadamente hizo tanto por nosotros? *Qui Christum profitentur se amare non modò ex iis qui dicunt, sed ex iis que faciunt cognoscuntur: ex fructibus enim arbor dignoscitur*. S. Ignac. mart. *non diligamus verbo, sed opere et veritate*. I. Joan., III.

4º Nuestro interes nos obliga á hacer buenas obras. Su práctica 1º nos atrae la gracia y el consuelo espiritual, con una paz dulce y abundante, *reddet unicuique secundum opera ejus*, no solamente en la otra vida sino que tambien en esta, *gloria et honor, et pax omni operanti bonum*. Rom., II. 2º Nos fija en un estado de santidad grandísima, *ex operibus justificatur homo*. Jacq., II. 3º Serán nuestro consuelo en la hora de la muerte, *opera enim illorum sequuntur illos*. Apoc.,

XIV, y asegurarán moralmente nuestra salvacion: *Satagite ut per bona opera certam vestram vocationem, et electionem faciatis*. II Petr., I. 4º Serán la medida de nuestra recompensa en el cielo: *Reddet Deus unicuique secundum opera ejus, unusquisque propriam mercedem accipiet secundum laborem suum*. I Cor., III.

Segunda reflexion.—Es necesario hacerlas bien. Para esto se necesitan dos cosas que el Evangelio nos señala: 1º que el árbol sea bueno, *arbor bona* y vivo; el árbol muerto nada produce; 2º que no produzca solamente hojas y flores sino buenos frutos, *fructus bonos facit*. Es decir que conviene 1º que las obras buenas salgan de un corazon bueno, que no haya muerto por el pecado; que su vida sea alimentada por la gracia santificante y la caridad habitual; sin esta condicion toda obra buena seria muerta y de ningun modo mereceria la recompensa eterna: un árbol malo, un árbol muerto, no produce buenos frutos, *non potest arbor mala bonos fructus facere*.

2º Para hacer buenas obras no bastan los pensamientos, sentimientos y palabras; esto será muy bueno pero no basta: porque no son mas que hojas y flores, y lo que conviene son frutos: *fructus bonos facit*, es decir, obras, efectos y acciones santas y que no dejen de ser buenas en todos conceptos: buenas en cuanto á su principio que debe ser la gracia, en cuanto á su motivo, porque deben ser movidas por alguna virtud sobrenatural, sobre todo por la caridad, *omnia vestra in charitate fiant*. I Cor., XVI; por su fin, que debe ser ó mediata ó inmediatamente la honra y gloria de Dios: *Sive ergo manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite*. I Cor., X.

ASUNTO 3.º—La voluntad de Dios: *Qui facit voluntatem patris mei, ipse intrabit in regnum celorum*.

Es muy importante 1º conocer bien la voluntad de Dios, 2º amarle con todo su corazon, 3º resignarse en todo y por todo á su santa voluntad.

Octavo Domingo despues de Pentecostés.

S. Lucas XVI, 9.

ASUNTO 1.º—La cuenta que nos pedirá Dios: *Redde rationem villicationis tue*.

Dios nos pone entre las manos tres clases de bienes de los que somos abusar muy á menudo. 1º Los bienes naturales á saber; 1º el alma con su talento y sus conocimientos; 2º la voluntad con su amor y su libertad; 3º el cuerpo con todos los sentidos: *Redde rationem villicationis tue*. ¿Qué uso hacemos de todos estos bienes? es en beneficio de Dios, de nuestra santificacion, de nuestra salvacion? 2º Los bienes de fortuna. Si Dios nos da bienes es 1º para subvenir á nuestras necesidades pero, con la decencia conveniente al estado y condicion que nos ha con-

cedido; 2.º para ayudar á los pobres con lo que nos sean superfluos: *verumtamen quod superest date eleemosynam.* Luc., II.

¿Es este el uso que de ellos hacemos? *Redde rationem villicationis tuæ.* ¿No somos por ventura sus disipadores como aquel arrendador del cual dice el Evangelio *El hic diffamatus est apud illum, quasi dissipasset bona ipsius?* No nos servimos de ellos para satisfacer nuestro lujo, nuestra vanidad, nuestros deseos carnales, nuestra avaricia y otras pasiones? *Redde rationem? etc.* 3.º Los bienes de la gracia. 1.º la fe y todas las demás virtudes sobrenaturales é infusas; 2.º las gracias actuales, las luces é inspiraciones del Espíritu Santo, los dulces y piadosos atractivos; 3.º la palabra de Dios, los ejercicios de piedad; 4.º los sacramentos, el sacrificio adorable de nuestros altares: ¿qué uso hacemos de todos y cada uno de estos bienes? *Redde rationem villicationis tuæ.*

ASUNTO 2.º— Prudencia del siglo comparada con la negligencia de los cristianos: *Filii hujus sæculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt.*

1.º La prudencia del siglo imprime á los que se dejan guiar por sus movimientos é impresiones. 1.º Un grandísimo apego á los bienes temporales, y lo tienen tan arraigado en su corazón que para ellos todo lo demás es nada: 2.º son muy precavidos en las medidas que toman para proporcionárselos, muy hábiles en basear los medios convenientes para que sus planes no salgan fallidos; 3.º sacrifican su conciencia, su religion, las leyes mas santas; todo lo hacen ceder á sus intereses, y por esto su prudencia es criminal y el evangelio solo aprueba el buen celo y las medidas justas: *Laudavit Dominus villicum iniquitatis, quia prudenter fecisset.*

2.º Los cristianos de nuestros dias, en lo que toca á sus intereses espirituales y á su salvacion, se encuentran en disposiciones muy diferentes. 1.º Son duros é insensibles con respecto á su alma y á su salud, como si su alma y salud eterna fuesen una cosa de poca consecuencia ó como si lo tuviesen todo asegurado y no tuviesen nada que hacer ni que temer. 2.º Son poco instruidos y tienen poco cuidado en procurarse los medios de conseguir su salvacion; curiosos é inteligentes sobre todo lo demás, son ciegos con respecto á esto, complaciéndose y amando su ceguera. 3.º Son enteramente flojos y descuidados en servirse de los medios de que pueden disponer; rehusan servirse de ellos á pesar del poco trabajo que les costaria; tendrían necesidad de violentarse un poco y no tienen valor para ello.

ASUNTO 3.º— La limosna: *Facite vobis amicos de mammoná iniquitatis.*

1.º El precepto de la limosna. 2.º Las ventajas de la limosna. 3.º El modo de hacerla.

1. El precepto: Nos está señalado en diferentes pasages de la Escritura y sobre todo en el cap. 15 del Deuterón. por las siguientes palabras que hacen sentir su obligacion y hasta qué punto debe estenderse: *Ego*

præcipio tibi ut aperias manum fratri tuo egeno et pauperi. Deben pesarse bien todas las palabras de este precepto.

Ego. Soy yo, vuestro maestro, el soberano de los bienes de la tierra quien os habla y manda que despues de haber tomado, de los bienes que he puesto en vuestras manos, todo lo que sea necesario á vuestro estado, repartais el resto entre los pobres: *verumtamen quod superest date eleemosynam.* 2.º *Præcipio.* Este no es un consejo, es un precepto, una orden espresa, la limosna no es siempre una obra supererogatoria, sino que á menudo es de precepto, siempre que el pobre se encuentra en necesidad y tengais con qué socorrerle sin notable incomodidad. 3.º *Tibi.* A vosotros ricos sobre todo es á quienes va dirigido este precepto; de este modo el apóstol dió sus consejos á su caro discípulo: *Divitibus præcipe facillè tribuere.* Los que poseen una fortuna mediocre tampoco están escentos de la obligacion de dar limosna, porque hasta los pobres la pueden y deben dar en ciertas ocasiones. 4.º *Ut aperias manum.* No basta que la miseria del pobre nos abra los ojos y el corazón es necesario que nos abra las manos y socorrerle efectivamente: *pauperi porrige manum.* Eccl., VII. 5.º *Fratri tuo.* Considerad que es vuestor hermano en Jesucristo y que al mismo Jesucristo es á quien dais la limosna, *quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis; esurivi et non dedistis mihi manducare,* etc. 6.º *Egeno et pauperi.* El que se encuestra en estado de socorer á los pobres necesita ser muy duro de corazón si no se compadece de lo que sufren y del miserable estado á que se ven reducidos.

II. Las ventajas. 1.º La limosna quita el veneno á las riquezas: 1.º porque estas llenan el alma de orgullo; 2.º cierran el corazón; 3.º favorecen todas las pasiones. El que se despoja de las riquezas para darlas á los pobres no puede temer estos males.

2.º La limosna es un remedio contra el pecado, 1.º se capta la misericordia de Dios para obtener el perdon de sus pecados y de sus recaídas: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur. Eleemosyna purgat peccata et facit invenire misericordiam.* Job., XII., 2.º Purga los pecados. *Eleemosyna ab omni peccato liberat.* Job., IV. *Peccata tua eleemosynis redime.* Dan., IV.

3.º La limosna nos proporciona muchas gracias: *Date et dabitur vobis, mensuran bonam et confertam et superfluentem dabunt in sinum vestrum.* Luc., VI *Eleemosyna facit invenire vitam æternam.* Job., XII. 4.º Nos prepara un juicio favorable y protectores delante de Dios *Facite vobis amicos mammoná iniquitatis ut recipiant vos in æterna tabernacula.*

III. El modo de darla 1.º Debe ser pronta: *Ne dicas, vade et revertere, cras dabo tibi; cum statim possis dare.* Prov., III. 2.º proporcionadas á vuestras facultades y á la necesidad de los pobres: *Si multum tibi fuerit, abundanter tribue; si exiguum, etiam exiguum libenter impertiri stude.* Job., IV. 3.º Voluntaria: *In omni dato hilarrem fac vultum tuum, responde pauperi cum pacificá mansuetudine:* Eccles., XXXV. *Hilarem enim datorem diligit Deus,* II, Cor., IX. 4.º Cristiana con intencion de ganar á Jesucristo y no con miras humanas: *Cum facis eleemosynam, noli tubá canere ante te, etc.*